

**LAURA CASTELLANOS, *MÉXICO ARMADO. 1943-1981*,
MÉXICO, EDICIONES ERA, 2007, 383 PP.**

A diferencia de Colombia, donde el tema de las guerrillas y la violencia de los movimientos armados ha creado abundantes obras bibliográficas de las más diversas posturas académicas e ideológicas, en México estos temas poseen aún un enorme vacío historiográfico que las ciencias sociales y humanas no han logrado llenar todavía salvo unas contadas y valiosas excepciones, entre las que se encuentra la presente obra reseñada. *México armado*, de la comunicóloga Laura Castellanos, es un ensayo basado en testimonios y documentos históricos que relata la génesis de la lucha armada contra el sistema de gobierno mexicano en la década de los cuarenta y que es narrada hasta los años ochenta, momento en el cual empieza a gestarse un desencanto por la misma ante sus estrepitosos fracasos. Obra primordial si se considera que México ha sido el país que ha tenido el mayor número de guerrillas de toda América Latina.

La autora se propone, en una tarea nada sencilla, mostrar la importancia que tiene la historia de la lucha armada en México, una herida de la segunda mitad del siglo XX que se mantiene abierta actualmente. Para lograr dicho objetivo, el libro nos presenta un estudio de los movimientos armados más importantes que ha tenido el país, comenzando por la lucha de Rubén Jaramillo, campesino ejidatario del estado de Morelos que luchó por un reparto más digno de la tierra y que murió asesinado en 1962 con su esposa y sus tres hijos. Continúa con el fenómeno de los focos guerrilleros campesinos surgidos en la década de los sesenta, prestando especial atención a la labor política de los profesores normalistas de los estados de Chihuahua y de Guerrero, gestándose en el primero el asalto al Cuartel Madera en 1965, primera acción de una guerrilla imbuida dentro del sentido de época de los sesenta que convirtió a la violencia revolucionaria en una forma legítima de lucha, mientras en el segundo se constituyeron las guerrillas rurales de Genaro Vázquez y de Lucio Cabañas.

Presta atención a todos los grupos de jóvenes estudiantes, en su mayoría universitarios pero también preparatorianos, que deciden tomar las armas como respuesta al creciente ambiente de represión que el sistema unipartidista de gobierno cristalizó en acontecimientos como la Masacre de Tlatelolco el 2 de octubre de 1968 y el *Halconazo*, también conocido como la Masacre del Jueves de Corpus Christi, el 10 de junio de 1971. De tal manera, la obra permite al lector observar la constitución de agrupaciones juveniles que se radicalizan como es el caso de los Enfermos, movimiento proveniente de las filas de la Federación de Estudiantes de Sinaloa, y de los Vikingos, grupo juvenil que se conformó en

barrios marginales y desatendidos de la ciudad de Guadalajara. Muchas de estas agrupaciones confluyeron en la guerrilla urbana más importante que tuvo México: la Liga Comunista 23 de Septiembre, movimiento que pretendió tomar el cielo por asalto, aludiendo al nombre de uno de sus operativos más importantes, y terminó en las sombras del infierno.

Castellanos dedica todo un capítulo a la otra cara de la moneda del fenómeno de violencia armada desarrollado en México a partir de los sesenta: el ambiente de represión y contrainsurgencia que las Fuerzas Armadas pusieron en práctica. La revisión de este fenómeno histórico, igualmente poco trabajado, es sumamente valiosa debido a que este país antecedió en muchos aspectos a los canales represivos que se observaron en la década de los setenta en el resto de América Latina, particularmente en los países del Cono Sur, demostrando que más que emular, México dio cátedra en materia de metodologías eficaces para combatir a la subversión. En consecuencia, el caso mexicano es el primero en el que se presentaron los tristemente célebres vuelos de la muerte, además de tener también sus listas de desaparecidos. Esta parte oscura de la historia mexicana es narrada por Castellanos con la intención de que no sea olvidada, para que los historiadores, latinoamericanistas y demás estudiosos de las ciencias sociales y humanas recuerden que México fue un escenario central de la Guerra Fría.

El trabajo de Castellanos se complementa con un epílogo y una cronología del periodista Alejandro Jiménez Martín del Campo. En dicho epílogo, realiza una recuperación de los movimientos armados de los últimos treinta años, entre ellos el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), el cual ha adquirido renombre internacional. Más importante aún que la descripción somera que realiza Martín del Campo sobre el fenómeno de la lucha armada reciente en México es el estudio que presenta sobre el intento, que empezó a gestarse en la última década desde altas esferas gubernamentales, de investigar los crímenes del pasado, para lo cual se creó la Fiscalía Especial para Movimientos Políticos y Sociales del Pasado. Al respecto, el epílogo permite observar los intentos de luchar contra la impunidad que existe en el país, la cual persiste ya que ninguna de las figuras más emblemáticas de la represión estatal ha sido procesada ni muchos menos condenada por la justicia mexicana. Este es el caso del ex presidente Luis Echeverría, cuyo gobierno (1970-1976) se caracterizó por ser una de las épocas más cruentas de la denominada “guerra sucia”.

Miguel Nazar Haro, uno de los principales protagonistas de la “guerra sucia”, creador de la Brigada Blanca, grupo militar entrenado en labores contrainsurgentes, incluidas las técnicas de tortura en los interrogatorios, falleció el 27 de enero de 2012 en su casa, sin juicio ni condena. El general Acosta Chaparro, quien

ocupó un lugar privilegiado en la lucha contra las guerrillas hasta la década de los noventa, fue asesinado el 20 de abril de 2012, en un caso del cual no existe una dirección clara a seguir sobre los motivos del homicidio. Chaparro llegó a pisar la cárcel, pero no por las acusaciones en su contra por delitos lesa humanidad, sino por sus aparentes vínculos con el narcotráfico. Traer a colación el fallecimiento de estos dos personajes busca reafirmar la necesidad de trabajos como el presentado por Castellanos, con la intención de mirar hacia las heridas de nuestro pasado reciente que permanecen abiertas y que esperan ser solucionadas antes de que los crímenes cometidos durante estos años queden en la completa impunidad como la que estos personajes gozaron hasta su muerte.

México armado es un estudio de gran valor para la comprensión del fenómeno de los movimientos armados en un país donde se han caracterizado por su rotundo fracaso, pero que ello no impide que sigan proliferando y que la idea de la lucha armada persista dentro de algunos círculos políticos y sociales, por lo que mirar a los orígenes de estos procesos históricos es cada vez más necesario para comprender su recurrencia. La obra está basada en amplios testimonios y documentos proporcionados por los familiares de los guerrilleros, quizás el único rasgo que puede cuestionársele a la autora respecto a su metodología es que no haya utilizado fuentes gubernamentales para enriquecer su trabajo, lo que se traduce en una invitación a los investigadores interesados en el tema a profundizar en estas, ya que existe mucha información que no ha sido analizada todavía.

Fuera de estos detalles crítico constructivos, *México armado* pone al lector frente al fenómeno de la violencia política del México del siglo XX, entretejiendo una historia que nos ahonda en las raíces e ideas de aquellos que configuraron al México guerrillero, al México inconforme que se lanzó a las armas ante la cerrazón política y con la firme creencia de que lograrían construir un mundo nuevo, más justo y equitativo. Una obra recomendable para quienes comienzan a introducirse en este espinoso tema que siempre genera polémica y reflexión, no sólo en México, también en Colombia y el resto de América Latina.

Carlos Fernando López de la Torre *

* Estudiante de Licenciatura en Estudios Latinoamericanos. Colegio de Estudios Latinoamericanos. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México –UNAM–